

No. 42

Temas

Octubre - 2011

# Nicaragüenses

Una revista dedicada a la investigación sobre Nicaragua



Zopilote negro. *Coragyps atratus brasiliensis*

CONFERENCIA

## **La revolución sandinista: una revitalización religiosa y nativista tolteca**

Análisis del proceso y del discurso de la revolución

Jean-Jacques Dubois Ph. D.

Gracias por su presencia.

Voy a intentar de formular la pregunta que ustedes probablemente tienen en su cabeza: “¿Qué podría enseñarnos sobre nuestra sociedad este hombre, yo, venido del frío y que habla mal nuestra idioma?” Antes de contestar su pregunta muy pertinente, tengo que hablar de entrada sobre el itinerario que mi compañera Jocelyne y yo hemos compartido y que nos llevó hasta Nicaragua. Es una reflexión sobre la injusticia dentro de las sociedades y entre los países.

Nuestro interés ha comenzado por la opción de nuestra disidencia frente a nuestra sociedad. Nuestro gobierno, el gobierno canadiense, financiaba compañías de fabricación de armas vendidas a los dictadores de América latina. Rechazamos de pagar impuestos que contribuían a tales actividades. Nos volvimos delincuentes, marginales de nuestra sociedad.

Rechazamos también de estar dependientes de los pobres del tercer mundo dentro del sistema económico de relaciones desiguales, por la alimentación particularmente, como las frutas, el cacao, el café, etc. Decidimos de producir nuestra alimentación. No queríamos, como se dice en una oración de la liturgia católica, volvernos cómplices de la desdicha (desgracia) en donde son detenidos nuestros hermanos (del tercer mundo).

Nos fuimos a vivir al norte de Quebec en unas parcelas abandonadas que pertenecían al gobierno. Muchas tierras fueron desocupadas bajo un programa gubernamental al final de los años sesenta y principio de los setenta. Su idea fue de eliminar la agricultura en las zonas que los responsables evaluaban no lo suficientemente productivas en la perspectiva de modernización y de producción más intensiva. Para este fin, obligaron a campesinos a vender sus tierras. Es así que ocupamos una de estas tierras.

Queríamos volvernos auto-suficiente por la producción de nuestra alimentación y de la energía mecánica y eléctrica. Queríamos hacer la demostración de que era posible escapar a nuestra sociedad de consumo cuya prosperidad depende de la miseria de los “condenados de la tierra”. Después de casi cuatro años de duro labor, alcanzamos la auto-suficiencia.

A esa época, nuestro gobierno cambió su política agrícola y decidió vender las tierras abandonadas a agricultores. Como nuestra producción era insuficiente para ser considerado agricultor, no teníamos el derecho de comprarla y recibimos un aviso de expulsión.

La policía, para expulsarnos, tenía que pasar por un puente. Nuestra situación parecía mucho a lo que vivían campesinos mayas que, al mismo tiempo, estaban espoliados de sus tierras por los grandes terratenientes. Para impedir su expulsión, hubo campesinos que hicieron explotar un puente que les separaba de la policía guatemalteca.

Aprendiendo eso, dado la analogía entre nosotros y los campesinos mayas, por solidaridad con ellos y para protestar abiertamente frente a la injusticia que vivíamos con muchas otras personas que estaban en situaciones similares a la de nosotros, decidimos de hacer un gesto simbólico.

Hicimos explotar nuestro puente y lo reivindicamos explicando las dos razones: protestar por la injusticia para con nosotros y otras personas en nuestra situación y para afirmar nuestra solidaridad para con los “condenados de la tierra”. Jocelyne y yo fuimos encarcelados, y, en mi caso, por dos años. Después de la cárcel, conocimos años de pobreza.

En esa época, ocupaba mi tiempo con la lectura y la escritura. Hice un trabajo autodidáctico multidisciplinario que se coloca en la encrucijada de la antropología, la filosofía, la historia, la psicología, la teología. Traté de demostrar cómo los arquetipos (mitos) chamánicos (fundamentos tradicionales de la religión) y judío-cristianos determinan la producción científica la más moderna y post-moderna. Esta investigación me valió la invitación por dos universidades de Montreal para transformarla en tesis de doctorado. Una era el departamento de antropología; en la otra era el departamento de ciencias de las religiones.

Escogí este último dado su carácter multidisciplinario que correspondía más a mi formación autodidacta. El programa de doctorado en el cual me matriculé era muy cargado. Tenía que hacer un mayor, mi tesis, y un menor (tres artículos publicados en revistas científicas) sobre otro tema que el de la tesis. Por mi menor, opte por una investigación sobre la revolución sandinista que me apasionaba. Y a Jocelyne también. Después de mi trabajo de terreno en 1989 y 1990 en Nicaragua, mi mayor se volvió mi menor y mi menor mi mayor. Nicaragua me había encantado.

La investigación autodidacta que había hecho antes de mi doctorado me inspiró para mi investigación en Nicaragua. Mi asunto consistía, y aún consiste, en descubrir cuáles son las formas seculares más complejas, en el presente, que toman los mitos fundadores de una sociedad. Aun cuando estos mitos son olvidados, reprimidos desde muchos siglos o milenarios.

Eso es una aplicación del modelo del psicoanálisis (incluyendo la psicogenealogía) que muestra sin cesar como lo reprimido personal (sufrimientos, deseos, pulsiones...) y ancestral regresa siempre en la vida presente. No solamente lo que la persona vivió en su infancia sino lo que sus antepasados vivieron determinan tanto su tendencia a la felicidad como su tendencia a la infelicidad.

Y eso puede determinar hasta sus actos particulares, su manera de pensar, sus accidentes, sus éxitos, sus fracasos, sus enfermedades, etc. Las sociedades obedecen a las mismas leyes del regreso del pasado lejano en sus largas duraciones. Y particularmente cuando las sociedades viven una revolución. Regresaré a este tema, el más importante, para comprender la revolución sandinista.

Hace 15 años terminé mi tesis de doctorado. Desgraciadamente no hemos podido, hasta ahora, devolver a la sociedad nicaragüense lo que nos había dado generosamente: acogimiento caloroso permitiéndome consultar bancos de datos, documentos, archivos, libros, periódicos, etc. en las universidades, instituciones de investigación, bibliotecas, etc.

En 2009, participamos al Congreso de los americanistas en la ciudad de México. Esperábamos encontrarnos con universitarios nicaragüenses para darles copias de nuestras investigaciones y de resúmenes en español. No había ninguno, seguramente a causa de la crisis económica en este momento.

Decidimos de regresar a Nicaragua 20 años después. En enero 2011, encontramos a algunos intelectuales, y particularmente a Guillermo Incer Medina. Con este último empezamos una colaboración en el marco de la ONG INGES y de una amistad que sigue creciendo, amistad acompañada de un intercambio intelectual muy estimulante. Desde entonces, publicamos artículos en El Nuevo Diario y en la Revista de Temas nicaragüenses, y preparamos actualmente algunos artículos para otras revistas universitarias.

Sin embargo, una vez hecha esta introducción regresamos a la pregunta inicial! ¿Qué es lo que un extranjero podría enseñarnos a nosotros, los nicaragüenses, lo que fuimos, lo que somos, lo que seremos? No tengo la pretensión de llevar respuestas a estos asuntos sino llevar un punto de vista humilde y diferente sobre su realidad social e histórica.

Un extranjero, gracias a la distancia con Nicaragua, puede ver lo que es más difícil ver para los que no tienen esta distancia. Cuando no hay distancia, o hay poca distancia, entre el sujeto investigador y el objeto investigado la científicidad sufre. Cuando la fusión es grande la comprensión es pequeña. El científico tiene que desfusionarse, alejarse de su objeto de investigación para descubrir lo que se esconde en él. Eso es la primera y más importante ley epistemológica.

Personalmente, estuve muy impresionado de constatar que el estudio, según yo, el más pertinente y profundo sobre Quebec, mi sociedad, fue producido por un alemán. No pienso que sea así por los universitarios nicaragüenses con mis investigaciones. Sin embargo, merezco ser escuchado porque soy un testigo de su sociedad, de su historia, de su revolución. No hay que adherirse a mi visión aun cuando se pretende “científica”, en el sentido de verosimilitud y no de certidumbre.

Pero sugiero de aplicar otra ley epistemológica que nos viene de Gregory Bateson que se inspira en la dialéctica hegeliana y marxista: la visión binocular. No cambien su visión, pero añadan la mía como hipótesis. Tendrán dos visiones: la suya y la mía. De ambas se desprenderá, se desempeñará una tercera que tentará la suerte de tener más profundidad. Es como la visión binocular: lo que ve el ojo izquierdo es diferente de lo que ve el ojo derecho; es la diferencia entre ambas visiones que crea la tercera dimensión, es decir la profundidad. Müller, el gran mitólogo, religiólogo, decía al fin del siglo 19: “quien conoce sólo uno, no conoce ninguno”. El comparatismo es otra ley epistemológica para conocer.

Y para saber, es decir, para pensar la verosimilitud de que la revolución sandinista (su proceso histórico y su ideología) es una revitalización religiosa y nativista tolteca, tenía que hacer comparaciones del sandinismo con el modelo general de la religión y con la toltequedad en particular. La civilización tolteca es la más elevada y desarrollada de la época precolombina que hubo lugar en Mesoamérica.

Todo ha comenzado por un enigma que se presentó en mi mente y que frisa el esoterismo, exactamente cuando los nicaragüenses comienzan a valorizar su herencia india imitando a Sandino que se decía orgulloso de su sangre india, la piel del conjunto de la población había comenzado a volverse más oscura, más café, más india. Cuando hay reindianización cultural o psicológica hay reindianización biológica. Eso es el nativismo de la revolución.



La revitalización de la indianidad sicológica o cultural sucede con su resurrección corporal. ¿Piensan que soy un loco de Dios? Reflexionamos juntos! Cuando una población vive una miseria muy grande la tasa de natalidad aumenta y, a veces, de una manera espectacular. Durante los años que preceden el triunfo, la tasa de natalidad aumenta hasta alrededor de 6 niños por familia en la población que tenía la piel la más oscura, es decir la población la más miserable mientras que en la población burguesa la más blanca la tasa no alcanza 2 niños. Es así que hubo una resurrección de la carne, la carne india de toda la sociedad.

Y cuando una población se hunde en la miseria, en el desgaste total, hay un fenómeno inconsciente o subconsciente que sucede: la nostalgia de un pasado idílico, su restauración y, a veces cuando la miseria está demasiada grande, la revolución. La vuelta de este pasado idílico, a favor de la revolución, fue biológica y sicológica.

Este fenómeno nativista de resurrección bio-sicológico sucede más o menos en todos los movimientos de revitalización o liberación nacional mítica. Sin embargo, eso se vio de una manera más evidente y contundente durante los años sesenta y setenta. Es un pueblo indígena que se levantó y que se parecía más a sus antepasados, se parecía física y sicológicamente.

Lo que acabo de decir tiene su verosimilitud científica. En efecto, los científicos que estudian los fenómenos revolucionarios son unánimes para reconocer una dimensión religiosa importante en toda revolución incluyendo los movimientos de revitalización. Además, reconocen también una dimensión nativista en estos movimientos.

El nativismo puede presentarse bajo la forma del mesianismo o del milenarismo. Mesianismo cuando un antepasado prestigioso divinizado regresa para establecer en el presente su orden, sus valores; milenarismo cuando este antepasado hace la promesa (por la boca de un profeta que es su resurrección) de un futuro idílico que reinstaura el paraíso perdido del pasado. De entrada pueden ver la vuelta de Sandino en Fonseca y en el Frente.

Esta dinámica revolucionaria se juega más inconscientemente que conscientemente, y sucede cuando la pobreza se vuelve miseria. Aparece entonces un nivel más elevado de religiosidad, un fervor místico. El “opio” católico del pueblo se desplazó hacia el “opio” sandinista con una intensidad equivalente a la intensidad de la miseria.

Pues, el fenómeno religioso lleva el nativismo, es decir lleva la cultura de los antepasados. Los ideólogos sandinistas pensaban conscientemente que esta cultura revalorizada se limitaba al “indio bravo”. Sin embargo, inconscientemente el fenómeno era mucho más profundo y extenso. Y eso es el papel de la ciencia de revelar lo escondido.

Sabemos ahora, con la contribución reciente del paradigma (modelo general) sistémica, que, cuando tomamos un elemento de un sistema al nivel consciente, es todo el sistema que está tomado al nivel inconsciente. Eso constituye otra ley epistemológica esencial para descubrir lo escondido.

Veremos que cuando los sandinistas pensaron tomar solamente el “indio bravo” como modelo de combatividad revolucionaria, tomaron el mismo Quetzalcóatl con su filosofía humanista entre las más elevadas de toda la historia universal de la humanidad.

La intuición de la verosimilitud de esta última afirmación se impuso a mi mente leyendo la historia de las tres décadas de la revolución, los años sesenta, setenta y ochenta. Ya conocía el modelo científico de los “movimientos de revitalización” del antropólogo Antony Wallace. Desde mi primera lectura, podía hacer las comparaciones entre los estadios de la revitalización y las etapas de la revolución.

Es a partir de esta constatación que me dije: Si esta revolución obedece al modelo de la revitalización, podemos sospechar que se esconden en el sandinismo dos fenómenos no evidentes a la primera vista: 1) el sandinismo es una religión y 2) esta religión trata de hacer la promoción de un humanismo antiguo, reprimido en el inconsciente étnico nicaragüense desde muchos siglos.

Dicho de otro modo, de modo “esotérico” y provocante: los sandinistas experimentaron un trance místico (religioso) para volverse los mediums de los antepasados toltecas. El sandinismo es la resurrección de Quetzalcóatl.

¿Cómo es posible que la toltequedad hubiese podido regresar a favor de la revolución? En palabras esotéricas ¿Quetzalcóatl es el espectro omnipresente en la reflexión y la acción sandinistas? Ya vemos que los teóricos de la revolución son casi unánimes, a saber que las revoluciones convocan un pasado prestigioso, idílico, exactamente como la fiesta religiosa lo hace con el antepasado prestigioso resucitándose particularmente en los bailarores y los chamanes durante la fiesta religiosa, según Mircea Eliade<sup>1</sup>.

Los sandinistas, según las teorías de la revolución, han sido los bailarores y los chamanes poseídos por Quetzalcóatl, el antepasado prestigioso. Los sandinistas tenían la intuición que el pasado estaba regresando. Como no podían imaginar que se trataba de Quetzalcóatl, identificaron al antepasado con Sandino. Pero Sandino era solamente la metáfora tímida de un fenómeno mucho más profundo. Sandino fue solamente la punta del iceberg, una manera débil, aproximativa, perversa, de dar cuenta de un fenómeno considerablemente más importante.

Hubo, de la parte de Sergio Ramírez, entre otros, muchas tentativas de identificar los eventos de la revolución al pensamiento y a la gesta de Sandino, el indio. Es lo que llamo la paradigmaticación a ultranza. Ramírez llevaba esta intuición de la reiteración de un pasado idílico que identificó románticamente a Sandino el paradigma que da sentido a todas las cosas, a todos los eventos. Eso es un comportamiento religioso anticientífico que consiste en la perversión de la realidad para hacerla coincidir con el paradigma o en la perversión del paradigma para hacerlo coincidir con la realidad.

Los revolucionarios tenían esta impresión que el pasado estaba regresando a través de sus reflexiones y acciones. Ramírez tenía razón, pero tenía mucho más razón que pensaba.

Como todas las revoluciones, la sandinista reiteró su pasado mítico, idílico. No el de Sandino, pero el de Quetzalcóatl. Hubiera sido preferible de llamarla: revolución Quetzalcóatlista.

---

<sup>1</sup> *Aspects du mythes*, Paris, Gallimard, 1963.

Una primera aproximación de comprensión de la vuelta del pasado es la noción de oscilación simbólica de G. Durand<sup>2</sup>. Él notó que las historias de las sociedades, reactualizan siempre una configuración simbólica que prevalecía en el pasado. Por turno, esta configuración y su opuesta dan cadencia, ritmo a las etapas históricas. Hay siempre una “eterna vuelta” (Mircea Eliade).

La noción de “residuos culturales” de Pareto<sup>3</sup> juntada a la aproximación sistémica da más verosimilitud a la posibilidad de la vuelta de toda la antigua toltequedad en el sandinismo. La aproximación sistémica nos aprende que un elemento de un sistema lleva consigo todo el sistema de donde proviene, Pues, un residuo cultural no es solamente un residuo aislado, pero todo su sistema que se encuentra reprimido en el inconsciente.

El paradigma holográfico nos enseña que en la parte hay toda la información de todo el sistema. Leibniz había comprendido eso en su *Monadología*<sup>4</sup>. Encontramos en la tradición oral de Nicaragua muchos residuos paretianos que Jocelyne Tousignant<sup>5</sup> analizó. Nos enseña que los “cuentos de camino” disimulan dioses de la mitología tolteca y azteca. Son residuos consientes que son alimentados por el sistema global mitológico y cultural que se agazapa en el inconsciente étnico.

Georges Devereux creó el concepto de “inconsciente étnico” que ayuda la comprensión de este fenómeno de resurgencia de una cultura reprimida durante muchos siglos. Pues, cuando una cultura autóctona es reprimida en el inconsciente étnico, la fase histórica subsecuente consistirá en la vuelta de éste reprimido. Y esta oscilación puede producirse en decenios, siglos, milenios... depende del tamaño de la sociedad, de la civilización, y de sus ritmos de evolución. A veces, hay aceleración de la historia como se encuentra en Nicaragua desde algunos decenios.

Aunque los científicos convocados son muy serios, queda todavía una duda de esoterismo sulfuroso en el fenómeno de la resurrección de Quetzalcóatl en y por el sandinismo. Es el modelo de la “estructura disipativa” de Ilya Prigogine que permite mejor de comprender la conservación, por la complejificación, y la emergencia de las leyes (identidad) de un sistema, leyes desbordadas y anuladas por el caos en este sistema. Me explico.

Todos los sistemas físico-químicos, según Prigogine, evolucionan hacia niveles más altos de complejidad, es decir hacia más armonía, estabilidad, adaptación, orden. Y eso se produce por el restablecimiento de sus leyes abofeteadas por el proceso de desgaste, de entropía, de desorden, de caos. Cuando el sistema alcanza el paroxismo de su desorden posible que, de repente, restablece en el (al) unísono sus leyes originales (ancestrales), pero de un modo más complejo. La identidad del sistema tiene que revitalizarse y evolucionar hacia la complejidad para perdurar y adaptarse.

---

<sup>2</sup> *L'imagination symbolique*, Paris, PUF, 1964.

<sup>3</sup> *Traité de sociologie générale*, Genève, Droz, 1968.

<sup>4</sup> *Monadología*, Paris, Delagrave, 1978.

<sup>5</sup> *Chiens accompagnateurs et nains ensorceleurs: visages préhispaniques au coeur de deux récits du Nicaragua actuel*, Mémoire de maîtrise, Montréal, Université de Montréal, 1992.

Para que las cosas se pasen así, Prigogine observó, en una ínfima región del sistema, que, tan pronto como éste, entra a una fase de desorden, de caos, de crisis, una fluctuación microscópica, conforme a las leyes específicas, originales de este sistema, se dinamiza en esta región.

Un microsegundo antes el estallido del sistema, esta fluctuación mínima portadora de la identidad, de las leyes del sistema, invade instantáneamente la totalidad del sistema y impone sus leyes regenerándoles con más complejidad. Algo marginal, pero revolucionario y conservador (identidad) a la vez, se revela ser el “antepasado”, es decir las leyes del mismo sistema físico-químico.

Cuando el sistema bascula del caos a la complejidad (elementos más y mejor interjuntados (interenlazados) según las leyes regeneradas del sistema), sus leyes originales, ya re-experimentadas por la fluctuación microscópica regional se impone bruscamente al conjunto del sistema. Todas las regiones del sistema fluctúan solidariamente como la mínima región inicial sin estar informadas por la red de difusión normal de la información. Todo se opera instantáneamente.

El antepasado (leyes físico-químicas, sociológicas, cósmicas...), como un fantasma transgrediendo las leyes espacio-temporales de causalidad, invade de repente todo el sistema por su omnipotencia y su omnipresencia. Y eso se hace por la magia de la sincronicidad. Este fenómeno de “emergencia” ha sido observado en los movimientos de revitalización y... cuando el paroxismo del desorden en Nicaragua.

Poco antes el triunfo de los sandinistas, las ciudades principales de Nicaragua se insurgieron. Se dice que los sandinistas no tuvieron el tiempo para enviar sus cuadros cerca de estas poblaciones para instruirlos y reclutarlos. Los sandinistas pensaban que las masas les apoyarían; el contrario se produjo, puesto que son ellos que apoyaron a las masas. Pudieron tomar el poder a favor de esta insurrección popular generalizada en donde el pueblo espontáneamente, reclamaba los ideales que los sandinistas proclamaban.

Todos, en solidaridad, eran los médiums de Quetzalcóatl-Sandino, leyes del sistema; su omnipresencia y omnipotencia se revelaban por la magia de la sincronicidad, como en la estructura disipativa.

La vuelta de las configuraciones simbólicas (identidad o leyes) del pasado de un sistema tanto físico-químico como bio-sico-sociológico es un fenómeno que llamo transhistorico-étnico<sup>6</sup>. Me inspiré de la psicogenealogía que descubrió como configuraciones simbólicas de una familia, perteneciendo a los abuelos y antepasados, regresan a veces después de muchas generaciones y determinan la vida de la descendencia.

Estos “fantasmas” del pasado no son abstractos ni siquiera esotéricos; tienen una realidad epigenética que se transmite de generación en generación. Los acontecimientos tanto los buenos como los malos, vividos por las personas producen transformaciones bioquímicas sobre sus espirales del ADN. Estas transformaciones determinan la vida de la descendencia como lo hace el código genético<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> “La plainte des plaines”, Jean-Jacques Dubois, [www.psycho-chamanisme.com](http://www.psycho-chamanisme.com).

<sup>7</sup> Todo el número de *Sciences et Avenir*, Hors série 149 de diciembre 2006/enero 2007, lleva sobre este tema.



El fenómeno de esta vuelta transhistorico-étnica, lo utilicé tanto para tratar de comprender la Shoah<sup>8</sup>, la historia de Quebec<sup>9</sup> y la de Nicaragua, como para tratar de comprender y superar los sufrimientos de las personas involucradas en pasos psicológicos. Las leyes, más tendenciales que deterministas, que mandan los fenómenos microscópicos y microsociológicos son las mismas que mandan los fenómenos macrosociológicos y cósmicos.

Las teorías de la revolución nos enseñan la imposibilidad que no hubo vuelta de la toltequedad en la Nicaragua revolucionaria, teorías a las cuales se añaden los conceptos de inconsciente étnico, de residuos culturales y sobre todo, de estructura disipativa.

En esta última se encuentran todas las teorías y todos los conceptos que convoqué para conferir un poco de sentido a una emergencia, como todas las otras, que parece enigmática y que muchos pensadores de la revolución sandinista llamaron “magia”, demitiendo en frente de la tarea de comprender.

Aun cuando “la emergencia, según Marie-Christine Maurel, corresponde a una concepción revelada del viviente que muestra de repente propiedades cuyas ignoramos los fundamentos, entreteniéndolo un camino de misterio, sino de misticismo”<sup>10</sup> traté de elucidar mi intuición de esta emergencia con la ayuda de la aproximación sistémica que no vacila para convocar todas las teorías pertinentes para comprender un poquito lo incomprensible.

La religión sandinista universal lleva en su seno una idiosincrasia. Podríamos aquí crear una nueva palabra: indiosincrasia. Los sandinistas, orgullosos de su herencia india, se pensaban los únicos. Pretendían que los somocistas no tenían esta dignidad puesto que eran totalmente alienados al imperialismo. Estos no tenían identidad.

Los sandinistas van a descubrir que tenían mucho más razón que lo creían sobre sus arraigamientos indios que no se limitan al indio bravo. Pero mostrando también que no son más indios que los somocistas, van a descubrir que no tenían razón de pensarse los únicos dignos de la herencia india.

El nativismo, es decir esta herencia india dentro del sandinismo, no concierne toda la indianidad sino una dimensión de la indianidad, la toltequedad opuesta a otra dimensión de la indianidad, la aztequedad, homologable al somocismo.

En todo sistema encontramos casi siempre dos polos: positivo/negativo, izquierda/derecha, femenino/masculino, Consciente/inconsciente, bien/mal, opresión/liberación, fatalidad/responsabilidad.

En el caso de Nicaragua hay una alternación histórica entre el polo opresión que se ejerce con la fatalidad entre los oprimidos, y el polo liberación que se ejerce con la responsabilidad entre los liberados. Todo el discurso sandinista se construye bajo este sistema hiperpolarizado:

---

<sup>8</sup> Jean-Jacques Dubois, “L’imposture du dernier millénaire”, [www.psycho-chamanisme.com](http://www.psycho-chamanisme.com).

<sup>9</sup> Jean-Jacques Dubois, *Anthropologie chamanique. Qui veut faire l’ange fait la bête*, St-Zénon, Louise Courteau éditrice, 2005.

<sup>10</sup> « L’apparition de la vie », *Sciences et Avenir*, Hors séries, numéro 143, juillet/août 2005, p. 60.

- Rechazamiento del pasado reciente identificado al somocismo, sinónimo de opresión/fatalidad
- Advenimiento del presente y del futuro identificados al sandinismo, sinónimo de liberación/responsabilidad.

La opresión/fatalidad somocista involucra una cultura en donde hay una disyunción entre el profano y el sagrado, es decir que el ser humano impotente en este bajo mundo depende de la potencia del ser divino del más allá.

La liberación/responsabilidad sandinista involucra una cultura en donde hay una conjunción entre el profano y el sagrado, es decir que el ser humano se vuelve potente en este bajo mundo y no depende de la potencia del ser divino del más allá. El ser humano, volviéndose sandinista, es investido de lo sagrado.

Ustedes tienen en sus manos un cuadro que da cuenta de mi análisis de contenido del discurso sandinista. Este cuadro que pone orden en el discurso sandinista en contradicción con el discurso somocista vale también por el discurso tolteca en la misma contradicción con el discurso azteca.

Los grandes temas y subtemas son sandinistas/somocistas; toda la toltequedad/aztequedad se analiza según el mismo esquema. Es igual por la síntesis que ustedes encuentran al principio del cuadro bajo el doble tema “conjunción sagrado/profano” y “disyunción sagrado/profano”.

Este cuadro repite lo esencial del análisis de contenido del discurso sandinista que forma parte de mi tesis de doctorado. Para cada tema y subtema sandinista y somocista escribo una sentencia o algunas ilustrando la toltequedad y la aztequedad. A eso añado una sentencia o algunas ilustrando el sandinismo y el somocismo. A menudo no añado sentencia sandinista ni somocista, puesto que la misma sentencia vale para el sandinismo/somocismo y la toltequedad/aztequedad.

El lector no necesita repeticiones que añadirían nada al asunto. Cuando hay sentencias sandinistas y/o somocistas un asterisco les precede. Las sentencias toltecas y aztecas provienen de los especialistas de los estudios prehispánicos de la Mesoamérica, como León-Portilla, de la Garza, Soustelle, Duverger, Mántica, Zepeda Enríquez, Bonfil Batalla, Wolf, Tamez, Nicholson, Séjourné, López Austin.

Voy ahora a comentar la síntesis de este análisis. La religión náhuatl es dominada por dos dioses: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Estos ambos dioses se combaten e instauran alternativamente su predominancia tanto en la cosmogonía como en la historia, por lo menos a partir de la era tolteca cuando reina Quetzalcóatl hasta el fin de la era azteca cuando reina Tezcatlipoca.

Quetzalcóatl y Sandino, dioses y hombres a la vez, héroes civilizadores, son símbolos de paz y de muerte/resurrección, creadores del hombre nuevo y del mundo nuevo. Estos dioses tienen que morir y resucitar para lograr esta creación. Su hostilidad para con los sacrificios humanos provoca el combate contra Tezcatlipoca y Somoza quienes les reclamaban. Tezcatlipoca dios abstracto celestial y Somoza, hombre terrestre separado del Dios celestial pero su representante, son símbolos de guerra y de genocidio, destructores del hombre y del mundo. Son ávidos de sangre y de muerte.

Tezcalipoca/Somoza se resume por la disyunción del sagrado/profano, separación del cielo y de la tierra. Quetzalcóatl/Sandinino se resume por la conjunción del sagrado/profano, unión del cielo y de la tierra. De esta cosmología muy general sintética se desprende los temas particulares analíticos.

El primer tema, que va a determinar los otros, es la fatalidad por el somocismo/aztequedad y la responsabilidad por el sandinismo/toltequedad. Pueden ver en el cuadro las consecuencias lógicas de la fatalidad somocista/azteca y de sus contrarios de la responsabilidad sandinista/tolteca. Los resumo:

Fatalidad	Responsabilidad o conquista individual y colectiva de su destino y del destino de la nación
Racismo para con el pobre confundido al indio	Nacionalismo: opción para los pobres y valoración del indio
Caudillismo	Democracia, cooperativismo y participación en todos los niveles
Invidualismo	Colectivismo, patriotismo hasta el sacrificio de su vida
Machismo	Sororidad/fraternidad del hombre y de la mujer.

Hay solamente que invertir las significaciones del discurso de Tezcatlipoca/Somoza para conocer casi exactamente el discurso de Quetzalcóatl/Sandinino. Entre ambos existe una relación de dependencia. Uno no puede vivir sin el otro. Son los dos polos extremos de un mismo sistema histórico-cultural. Ser nicaragüense es ser Somoza y Sandino simultáneamente y/o alternativamente. En la alternación, hay también simultaneidad: uno prevalece sobre el otro.

La estructura (y sistema) arcaica náhuatl y la estructura (y sistema) moderna nicaragüense parecen homologas y sus semantismos presentan analogías por lo menos verosímiles. No parece exagerado pensar que el mismo somocismo constituye una etapa del proceso identitario del sistema nicaragüense. El somocismo es el desorden esencial al orden sandinista como Tezcatlipoca lo es a Quetzalcóatl. Luego, Somoza es el alter ego de Sandino. Dr. Jekyll es Mister Hyde.

Aun cuando el sandinismo es la resurrección de la toltequedad, es decir un humanismo sublime, desgraciadamente se ha edificado sobre arena. Esta arena es la religión de la cual los toltecas ya se habían desprendido. El discurso sandinista cayó demasiado a menudo en la trampa religiosa. Los excesos místicos han arruinado este fantástico humanismo tolteca.

Aunque el discurso sandinista hace la promoción de la apertura del futuro anunciando la venida de la edad de oro, de una nueva sociedad sandinista, o sandinizada (divinizada), en breve un verdadero milenarismo, lo hace dentro del paradigma Sandino. El milenarismo se cierra inmediatamente dentro de un mesianismo. Es el mesías Sandino, y a veces Fonseca, clon de Sandino, que determina todos los eventos y aspectos de la vida milenarista.

La voluntad de Sandino se hace sobre la tierra nicaragüense como en su cielo. El providencialismo fatalista regresa en la omnipotencia de Sandino y de Fonseca, el padre y el hijo, también el espíritu santo, el FSLN.

Sergio Ramírez escribe: “Carlos Fonseca, el gran constructor del futuro [...] el que bajo la tierra llevó a su pueblo a la victoria, y hoy baja la montaña [viene de arriba = cielo, lugar de los dioses], y entre las banderas de su pueblo sigue a la cabeza y señala hacia donde debe seguir esta revolución. Carlos Fonseca está presente en cada acto de nuestra revolución [...] Y nuestro pueblo aquí reunido, amparado bajo la sombra de su héroe”<sup>11</sup>.

Es fácil de ver en esas declaraciones el parecido con lo que Luis Serra dice sobre el fatalismo somocista: “Dios es el solo motor de todos los cambios y eventos que se producen en la realidad. Por sí mismo, el hombre es impotente”.

Cuando la omnipotencia no es atribuida a Sandino o a Fonseca, como ya lo vemos, es atribuida a sus sustitutos: FSLN, pueblo, revolución... Aunque el individuo tiene una cierta importancia en el discurso sandinista, principalmente en la Constitución, rápidamente está negada y aplastada por un colectivismo representado por el Dios Sandino.

Toda posibilidad de individuación (desarrollo de la identidad y responsabilidad personales) es anulada. Este colectivismo es socialista, el Dios en tres personas: Sandino (padre), Fonseca (hijo) y el FSLN (espíritu santo), representado por esta santa trinidad.

La sociedad se vuelve “Estado conquistador” (Andrés Pérez Baltodano) y tanto más conquistador dado que se presenta dispensador del bienestar. El Estado conquistador es el Estado providencia. No hay cambio de paradigma, sino un desplazamiento. Nicaragua sufre siempre del mismo síndrome fatalista: el dios providencialista católico se vuelve el dios providencialista sandinista.

El sandinismo era considerado como un pensamiento muy original, muy singular. Hay que reconocer que sí hasta que conozcamos la toltequedad.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 57-58.

Toltequedad y sandinismo: humanismos libertadores	Aztequedad y somocismo: anti-humanismos opresores
<p><b>Conjunción sagrado/profano: Quetzalcóatl y Sandino: síntesis del cielo (quetzal = pájaro) y de la tierra (coatl = serpiente)</b>            -identificación total de dios y del pueblo            -Quetzalcóatl es el dios encarnado en un hombre que es sacerdote y rey: hombre-dios            *El dios Sandino es sacerdote rey (Sandino manda) y el pueblo es más sandinista y menos nicaragüense            -muerte/resurrección del dios para crear y salvar a un humano nuevo y a un mundo nuevo. El dios se sacrifica para su pueblo, ofreciendo su sangre            -teocracia pacífica ≠ guerra florida y sacrificios humanos            -liberación del mal (Somoza) para el bien (Sandino) por el proceso de divinización (sandinización)</p>	<p><b>Disyunción sagrado/profano (potencia/impotencia)</b>            -separación total de los dioses y del pueblo            -Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Tonatiuh son dioses astrales, abstractos y trascendentes (Duverger). Aún Quetzalcóatl se desencarna para volverse el planeta Venus. El hombre, ser sometido y desolado, es solamente simple objeto de mantenimiento de la divinidad (de la Garza)            -el hombre se sacrifica para su Dios, ofreciendo su sangre            -oligarquía marcial: guerra total florida y sacrificios humanos            -la liberación del mal para el bien no es posible sobre la tierra</p>
<p><b>Responsabilidad:</b> La divinización del hombre es indisociable de su papel social puesto que “Dios es el pueblo”            *Volverse alguien es volverse sandinista, o Sandino sí mismo (resurrección)  <b>Potencia terrestre:</b> “El hombre es algo más que el ser necesario a los dioses para su subsistencia, es un ser que tiene su fundamento, su verdad, en sí mismo, porque es un ser creador” (de la Garza 125). Desarrollándose así (rostro y corazón), el hombre se vuelve Dios y su creatividad sirve el pueblo, es decir el Dios.            *Ser Sandinista, es ser una persona (rostro y corazón) creativa al servicio del pueblo, que se encarga de su destino individual y participa al destino del pueblo            Fe en Dios = fe en el Pueblo  <b>Sujeto de la historia:</b> el hombre puede romper su dependencia a los dioses afirmando su rostro y corazón, es decir su creatividad para crear una “verdadera comunidad inter-humana” (de la Garza 125)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Apertura del pasado: del pasado resucita el Dios para salvar a la humanidad</li> <li>• Apertura del futuro: los hombres volviéndose dioses detienen el poder para construir la comunidad, el mundo – “motor en la dinámica del universo” (León-Portilla). Milenarismo universal: motor en la dinámica del universo</li> </ul> <p><b>Legitimidad:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• el bien contra el mal y Dios es el Pueblo</li> <li>• el sacrificio es voluntario: Quetzalcóatl que se sacrifica para su pueblo; cada tolteca = Quetzalcóatl</li> </ul> <p><b>Felicidad sobre la tierra</b> para los hombres divinizados que, iguales a los dioses, se libran de la tiranía de las exigencias de los dioses</p>	<p><b>Fatalidad:</b> la fatalidad terrestre no tiene solución sino en la salvación ultra-terrestre: la felicidad de mantener la divinidad (de la Garza).            El espanto y la sumisión en frente de la omnipotencia caprichosa de Tezcatlipoca dan un espejo en el cual el carácter global de una cultura está reflejada claramente (Nicholson)  <b>Impotencia terrestre:</b> la unión mística con la divinidad (realizada sobre la tierra por la manera cuya el tolteca vive su vida) está ahora (realizada en el cielo) determinada por la manera cuya el azteca muere. Y la manera de morir está tanto más importante cuanto que el mundo terrestre es un lugar de sufrimiento, de pena en donde no podemos escaparnos de nuestro destino determinado por los dioses salvo gracias a la muerte en el combate (en el caso del guerrero) o dando a luz (en el caso de la mujer), y gracias al sacrificio (por el esclavo y el cautivo)  <b>Objeto de la historia:</b> el hombre no puede romper su dependencia a los dioses. La única creatividad posible es de volverse un excelente soldado para crear una verdadera comunidad inhumana</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• cerradura del pasado: un espanto mayor de los aztecas era la resurrección del pasado, es decir la vuelta de Quetzalcóatl *resurrección de Sandino atormentaba a Somoza</li> <li>• cerradura del futuro: no había futuro terrestre posible sino una muerte particular que sola aseguraba la vida eterna los hombres no pueden volverse dioses, detengan ningún poder para construir la comunidad, el mundo. Los dioses son “el motor en la dinámica del universo”</li> </ul>

	<p><b><i>Ilegitimidad:</i></b> no es porque Dios es el Pueblo, pero porque los dioses designan a los aztecas el destino de morir sacrificados para alimentarles  *los pobres se dejan explotar para enriquecer a los somocistas  El poder del emperador está conferido por los dioses  *el poder somocista está querido por Dios y el clérigo lo confirma.  <b><i>Desgracia sobre la tierra</i></b> puesto que los aztecas se someten a la tiranía de las exigencias de los dioses</p>
<p><b><u>Nacionalismo:</u></b> Dios es el Pueblo  <b><i>Valorización del indio pobre:</i></b> la unión del hombre con Dios es la unión del hombre con su sociedad (nación)  <b><i>Valorización de la cultura nacional:</i></b> un tema cultural mayor entre los toltecas: la poesía (flor y canto)  Quetzalcóatl educa a su Pueblo creando escuelas en donde se enseña los artes y los oficios</p>	<p><b><u>Racismo</u></b>  <b><i>Desvalorización del indio</i></b>  -genocidio de los indios de México: entre 80,000 y 136,000 sacrificados en una sola ceremonial: la inauguración del templo mayor de Tenochtitlán  *genocidio de los Nicas por Somoza   <b><i>Desvalorización del pobre</i></b>  -la esclavitud se esparce  -la propiedad privada y la pobreza surgen  *proletarización de los campesinos expoliados de sus parcelas de tierra por los somocistas = esclavitud y pobreza  Desvalorización de la cultura nacional</p>
<p><b><u>Democracia</u></b> (igualdad)  Los dirigentes de los calpulli estaban elegidos vitalicios (Soustelle)  *Ortega quiere estar elegido vitalicio  <b><i>Entre pueblos:</i></b> cada calpulli cooperaba con otros por su especialidad de producción o de servicio (López Austin)  <b><i>Entre clases y seres humanos:</i></b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• existía una relativa igualdad entre los miembros de los calpulli (López Austin)</li> <li>• una de las formas de robustecer la cohesión del grupo era el alto grado de cooperación entre los distintos miembros del calpulli (López Austin)</li> </ul> <p>El calpulteo, el dios tutelar, aseguraba la cohesión social  * las cooperativas agrícolas llevan el nombre de un héroe y mártir</p>	<p><b><u>Caudillismo</u></b> (dominación/sumisión)  <b><i>Entre pueblos:</i></b> es todo un pueblo que es imperialista y que somete, explota y sacrifica a los pueblos vecinos  * el somocismo está confundido con el imperialismo norteamericano  <b><i>Entre clases:</i></b> una dinastía toma el poder en detrimento del resto de la sociedad. Una aristocracia militar caudillista reina sobre los pobres y los esclavos. Hay también una clase media de mercantes, antepasados de los capitalistas, y una clase de sacerdotes  <b><i>Entre seres humanos:</i></b> cf. El tema siguiente</p>
<p><b><u>Colectivismo</u></b>  <b><i>Cooperación socio-económica:</i></b> la creación se perfecciona por la actividad conjunta (unida) de Quetzalcóatl (Pueblo) y de cada individuo. Hay que desarrollar su individualidad (rostro y corazón) para participar a la creación del hombre y del universo nuevos.  <b><i>Fraternidad, altruismo, justicia:</i></b> esfuerzos del hombre para hacer un lazo verdadero entre los hombres</p>	<p><b><u>Individualismo</u></b>  <b><i>Competición económica:</i></b> los aztecas se enriquecen explotando a las otras sociedades y la oligarquía explotando a las clases pobres y a los esclavos  <b><i>Competición social:</i></b> dentro de la sociedad, el individualismo estaba exacerbado puesto que el mérito personal se hace la llave de la integración social (Duverger). Cada uno vivía para sí mismo.  <b><i>Injusticia, egoísmo:</i></b> la nobleza y la aristocracia militar se enriquecen en</p>



<ul style="list-style-type: none"> <li>• la búsqueda de la divinidad (volverse un Dios era lo ideal de cada tolteca) no era otra cosa que la búsqueda de un amigo (León-Portilla) = el pobre, el indio es cristofanía o sandinofanía</li> <li>• la felicidad sobre la tierra implicaba la felicidad de los otros. Respetar a los otros, dedicarse a lo que es conveniente y recto, evitar lo que es malo, hiendo con firmeza la maldad, la perversión y la codicia. Por eso los sujetos de Quetzalcóatl carecían de nada y nunca conocían el hambre</li> </ul> <p>* eso fue un objetivo sandinista importante. El indio se responsabiliza de la pobreza del otro Las cosas no pertenecen a sus dueños sino a los que les necesitan. El deseo de justicia social estaba notable * expropiación de las grandes tierras para establecer cooperativas Desprecio de la explotación del hombre por el hombre. * odio sandinista del somocismo</p>	<p>detrimento del resto de la sociedad y de las otras sociedades. La esclavitud se esparce, la propiedad privada y la pobreza surgen</p>
<p><b><u>Feminismo</u></b> <b><i>Igualdad:</i></b> el estatuto de la mujer tolteca equivale al del hombre (Wolf, Duverger). La explotación de un sexo por el otro no encuentra simpatía entre los toltecas.</p>	<p><b><u>Machismo</u></b> <b><i>Desigualdad</i></b> -el estatuto de la mujer azteca no equivale a el del hombre -acentuación de la demarcación de las tareas femeninas y masculinas en comparación con los toltecas -el concubinato está permitido solamente a los hombres</p>